

DESCUBRIMIENTO

Un cuento de Alejandro Brossard

La habitación estaba muy iluminada. En el centro de la misma se veía a dos hombres trabajando febrilmente. En ese instante uno de ellos exclamó:

-Es increíble, las mediciones que realizó Lowell en 1905 son casi exactas. Las conclusiones que realizó en esa época confirman que fue un hombre brillante.-

-Pudo ubicarlo por fin, Doctor Tombaugh.-

-Así es. El planeta que Lowell denominó "X", existe y las fotografías lo confirman plenamente.-

-Deberíamos llamarlo Planeta Lowell, o darle su nombre Doctor Tombaugh.-

-Usted bien sabe, profesor, que todos los planetas llevan nombres de Dioses grecorromanos.-

-Eso me parece una tontería. Como llamarlo Neptuno, Johann Galle merecía ese honor.-

-Puede que sea cierto, pero no podemos cambiar las tradiciones.-

-¿Cómo va a llamarlo?-

-Lo hablé con mis colegas y ya se tomo una decisión.-

-¿Cual será?-

-Plutón.-

Ambos sonrieron y continuaron comentando sobre las demás observaciones que habían realizado sobre el nuevo planeta.

-Lo has visto y lo has escuchado, no podían olvidarse de mí. Pasaron más de dos mil años, pero me han recordado.-

El hombre que pronunció la frase se encontraba observando por un amplio ventanal. Era de aspecto venerable y parecía ser un anciano. Junto a él se encontraban dos personas de similares características. Uno de ellos, que se diferenciaba por su espesa barba canosa comentó:

-No seas tan orgulloso, lo llamaron así por la simple razón de que les sirve para catalogar y hay un acuerdo entre ellos, no porque te recuerden.-

-Los seres humanos ya han olvidado hace tiempo. No necesitan de nosotros.- Explicó el tercer hombre, más joven que sus compañeros.

-Tal vez. Pero alguien me recordó.-

-La humanidad venera el materialismo, la guerra sin razón, la vanidad, la venganza. El odio manda en sus corazones. La lealtad y la palabra honor han sido desterradas y los hombres heroicos se dedican a cosas más lucrativas. Solo somos un recuerdo que figura en las páginas de algún libro, y muy pronto payasos de películas.-

Desilusionado, el hombre se alejó del ventanal y se acercó a los otros dos.

-Vamos a buscar a los demás, quiero tomar vino.- pronunció el de canosa barba.

Dicho esto los tres se alejaron de la imponente sala adornada con hermosas columnas y delicados bajorrelieves.

Al retirarse, Júpiter, Apolo y Plutón, la estancia se inundó de un solemne silencio y triste silencio.